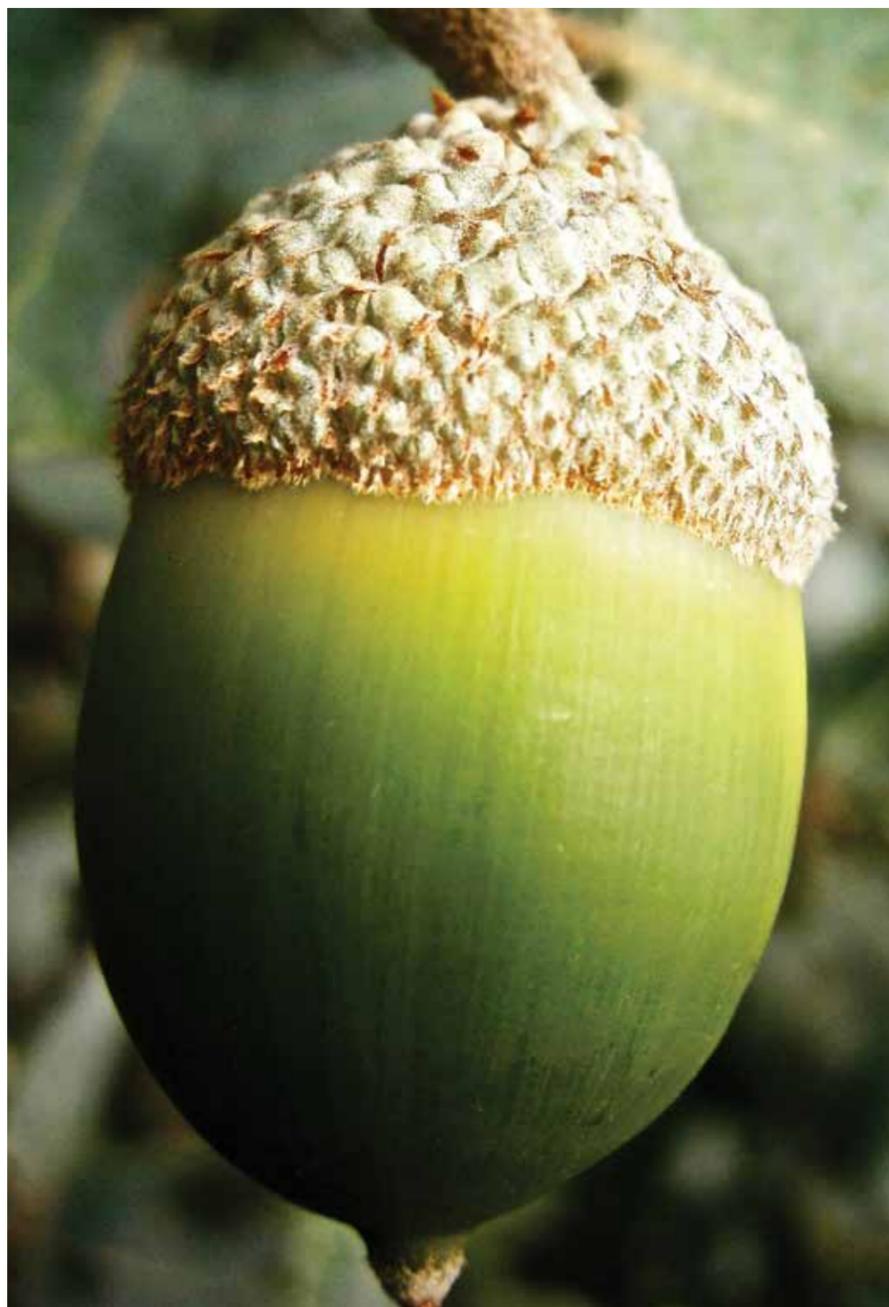


ATRATIVOS DESCONOCIDOS DE LOS QUERCUS

Texto y Fotos
Sr. Roderick Cameron



Quercus (en Argentina comúnmente llamados robles) es uno de los géneros de árboles de zona templada más diversos, con más de 400 especies y una distribución muy amplia, habitando una gran franja del hemisferio norte que se extiende desde Vancouver al norte en occidente hasta la isla de Java al sur en oriente. Su morfología es muy diversa: lo más grandes son árboles dominantes del bosque, mientras que los más pequeños son arbustos que no sobrepasan nuestras rodillas. Se han adaptado a hábitats muy diversos: las selvas de Borneo en un extremo y los desiertos de Arizona en el otro. Sin embargo, en Argentina su presencia en la horticultura se encuentra limitada a lo que podríamos llamar un “pentacultivo”: apenas cinco especies se suelen encontrar en viveros o en parques y jardines: *Quercus robur* (roble europeo), *Q. rubra* (roble americano), *Q. palustris* (roble de los pantanos), *Q. ilex* (encina) y *Q. suber* (alcornoque).

Desde un punto de vista horticultural, el atractivo de los *Quercus* en nuestro país suele limitarse al color otoñal del roble americano o el roble de los pantanos, o la monumentalidad de un añoso roble europeo o alcornoque, tal vez ligado al recuerdo de antepasados del Viejo Mundo. Sin embargo, este género diverso de árboles contiene muchos otros atractivos que vale la pena tener en cuenta. Para eso debemos explorar la diversidad del género más allá de las especies comúnmente plantadas en nuestros parques y jardines.

El fruto distintivo de los *Quercus* es la bellota, una nuez parcialmente contenida en una cúpula sujeta a la rama a través de un pedúnculo. En las especies más conocidas la cúpula está recubierta con pequeñas escamas planas, pero en algunas especies las escamas son alargadas y recurvadas, dándole a la bellota un atractivo especial. Se destacan en este sentido *Quercus cerris*, *Q. dentata* y *Q. acutissima*.



En el imaginario colectivo la hoja de roble tiene forma obovada y lóbulos redondeados. Sin embargo, dentro del género las especies con este tipo de hoja son minoría y existe una gran variedad de formas, texturas y colores. Algunas especies tienen hojas con un envés blancuzco (*Q. leucotrichophora*, *Q. bicolor*), otras tienen envés dorado (*Q. semecarpifolia*, *Q. alnifolia*); las hojas de *Q. acutissima* son lanceoladas con márgenes enteros salvo por vistosas aristas finísimas, las de *Q. baloot* son parecidas al acebo, mientras que las de *Q. phellos* son como las hojas del sauce.

En otoño las hojas de muchos *Quercus* caducifolios cambian de color a medida que se vacían de clorofila, tornándose ro-

jas o amarillas. Pero también es atractivo el primer brote de la hoja en primavera: en algunas especies estas hojas jóvenes aparecen desprovistas de clorofila, con una coloración rojiza, como estrategia para no atraer la atención de depredadores que se alimentarían de ellas cuando están tiernas y succulentas. Mantienen esta coloración hasta que maduran y endurecen, recién ahí recibiendo la clorofila que las permite fotosintetizar. *Quercus rysophylla*, una especie originaria de México, el principal centro de diversidad para los *Quercus*, tiene follaje de color marrón cobrizo en primavera, dependiendo de las condiciones, un rojo carmesí en otoño/invierno. En *Quercus pyrenaica*, llamada melojo o rebollo en la zona de los montes Pireneos en España y Francia, los pri-

meros brotes son de un verde grisáceo, debido a la densa pubescencia que cubre las hojas.

No solemos asociar los *Quercus* con una floración atractiva, pero si bien las flores femeninas en general pasan desapercibidas, las flores masculinas se manifiestan como largos amentos que cuelgan de las ramas con hojas recién brotadas, y en algunos casos emergen antes que las hojas.

Muchos de estas características ornamentales se ven en especies que aún no se comercializan en Argentina y se encuentran sólo en colecciones especializadas como la de Peter Laharrague en Arboretum San Miguel, Cnel. Pringles, o en Arboretum Grigadale en Lobería (www.grigadale.org). Pero si se logra difundir la diversidad de este género de árboles y su enorme potencial horticultural, y se traslada esa demanda a los viveros locales, tal vez más especies se encuentren disponibles y puedan disfrutarse en nuestros parques y jardines.



QUERCUS XFERNALDII



QUERCUS HEMISPHERICA



QUERCUS ACUTISSIMA



QUERCUS MUEHLENBERGII



QUERCUS FABRI